

JUAN VELARDE FUERTES

**EL CENTENARIO DEL PARTIDO
SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL**

Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, núm. 56, 1979

El Centenario del Partido Socialista Obrero Español

por el Académico de Número

EXCMO. SR. D. JUAN VELARDE FUERTES (*)

Hoy, 2 de mayo de 1979, en que se cumple el centenario del Partido Socialista Obrero Español, creo que puede servir el que se analice un fenómeno económico y social tan importante en España como es el del PSOE. Añado que este análisis puedo hacerlo con cierta solvencia gracias a un muy rico material inédito que me ha facilitado el profesor Elorza. Cuando esta intervención mía se publique en nuestros *Anales* supongo que todo se habrá publicado en *Estudios de Historia Social*, y por ello lo único que quedará de valor es mi propia e intransferible interpretación de estos hechos tan importantes para la historia de España.

En mi opinión el Centenario del PSOE no puede de ninguna manera contemplarse desde el punto de vista de la anécdota, aunque ésta nos está llamando continuamente a la puerta. Por ejemplo, sobre si fue o no la taberna de la calle de Tetuár, donde hoy han puesto la lápida, el lugar en que se fundó el PSOE, pues alguien dice que la taberna era otra, en otro portal diferente. Creo que es un problema irrelevante. O bien, aunque el tema es más importante, si cuando se crea la figura de Julián para *La Verbena de la Paloma*, en realidad no se creaba una contrafigura

(*) Disertación en junta del martes 2-V-1979.

de Pablo Iglesias. Sería curioso e interesante desarrollar este punto de vista, pero todo esto y mucho más, es anécdota dentro de un fenómeno tan importante, y desde su nacimiento tan evidentemente importante, como el del PSOE y sus consecuencias. Así pues, no conviene detenernos en estos problemas solamente curiosos.

Para empezar a ver las cosas con alguna profundidad yo me encuentro con que es absolutamente imposible entender nada sin darnos cuenta de que el nacimiento del PSOE está directamente unido a un grupo de pensamiento económico y social muy importante. Esto es, el que se desarrolla en Madrid alrededor del periódico semanal «La Emancipación». El primer número de «La Emancipación» aparece en junio de 1871 y el último número en abril de 1873. El director es Mesa, que va a estar en el grupo fundador del PSOE, pero, ¿por qué doy esta importancia al papel de «La Emancipación»? En primer lugar, porque «La Emancipación» formaba parte del grupo escasísimo de periódicos que merecían los elogios de Engels. Engels, excepto el periódico que dirigía Liebknecht, *Der Volksstaat*, sólo elogiaba a «La Emancipación». Además, entre el periódico de Liebknecht y el de Mesa hay un intercambio continuo de correspondencia y de originales. En torno a este intercambio de originales aparece en seguida la firma de Laura Marx y, naturalmente, debajo de esto está una figura sin la cual no entenderemos nada del nacimiento del PSOE que es el marido de Laura, Lafargue.

Pero todo esto podría ya empezar a indicarnos la primera de las trampas que nos acechan continuamente en torno al PSOE. Esto es: parece que si éste nace del grupo derivado de «La Emancipación», de alguna manera va a estar directamente relacionado con una ortodoxia marxista o marxiana, como se empezaba ya a decir por aquellas épocas por los bakuninistas.

En mi opinión esto sería absolutamente equivocado. Ello porque «La Emancipación», al menos en lo que he leído de ella, tiene fragmentos y documentos que poseen evidente influencia marxista, pero simultáneamente en este periódico nos encontramos una enorme carga aliancista, esto es, como todos ustedes saben mejor que yo, del grupo bakuninista, absolutamente opuesto desde un punto de vista doctrinal dentro de la primera internacional a las posturas de Marx. Por otra parte, «La Emancipación» podríamos creer que nace en Madrid frente a «La Federación», que es el otro periódico que está relacionado con la In-

ternacional y que «La Federación» va a tener una línea bakunista. Es evidente que las fechas —julio 1871-abril 1873— parecen indicar que dentro de «La Emancipación» va a marcarse muy claramente la línea marxista frente a la bakunista de «La Federación». Yo me he preocupado por confrontar ambos periódicos y el hecho cierto es que el intercambio de textos del uno al otro, la enorme amistad que se nota que existe entre los redactores del uno y del otro, hace que los redactores de «La Emancipación» sean en mi opinión tan subterráneamente bakunistas como los de «La Federación». Sin embargo, creer que el grupo madrileño de «La Emancipación» es un grupo bakunista sería caer en mi opinión en un error craso. Por otra parte, la lucha del año 1872 con el Congreso de Saint Imier, que debe ligarse con el dato de que la primera Internacional ha quedado rota para siempre después del Congreso de La Haya de 1872, evidentemente, a mi juicio, tendría que traslucirse en «La Emancipación», si «La Emancipación» fuese un órgano vinculado a Marx. La verdad es que tratar de encontrar en «La Emancipación» una raíz clara de toda esta violenta polémica, a pesar de que este periódico está directamente ligado tanto a los grupos marxistas como a los bakunistas, es algo que, yo tengo que confesarles a ustedes, no lo he conseguido. Sí hay leves referencias a lo sucedido, pero son alusiones creyendo que las disparidades que existen, nada menos que entre el grupo de Marx y el grupo de Bakunin, son diferencias muy superficiales. El que el grupo que actuaba más directamente ligado con «La Federación» se fuese al Congreso de Saint Imier y esté vinculado con Barcelona quizá explique algo. Pero he de recalcar que yo he hallado esta ruptura hasta el momento en que, como consecuencia del Congreso de Córdoba de diciembre de 1872, la escisión se consuma en España. Y sólo a principios de 1873, es cuando «La Emancipación» se da cuenta de que algo ha ocurrido. Sólo, pues, a partir de 1873 es cuando la ruptura ha estallado. Por lo tanto, el que creamos que los redactores de «La Emancipación», al estar muy unidos al Partido Socialista, van a hacer que éste tenga unas raíces marxistas, creo que debemos ponerlo en tela de juicio evidente.

Por otro lado, también yo tengo que plantearme otra cuestión que he tratado en cierta manera de cuantificar —esa manía desdichada que quizá tenemos los economistas—. Yo he localizado la bibliografía de Ribas Ribas en «Estudios de Historia Social», nú-

meros II-III de 1978, donde éste acumula todos los libros que en lenguas españolas se han publicado en España —en castellano y en catalán—, hasta el año 1939, y que tienen algo que ver con el marxismo o que tienen alguna tesis marxista. De paso les indicaré que el inventario tiene alguna equivocación. Por ejemplo, un libro normal, anejo al marxismo y a sus problemas doctrinales como uno de Schumpeter, se coloca entre los libros marxistas. Pero, en conjunto, el resto de la relación está bien hecha. En esta *Bibliografía* de Ribas Ribas vemos que se han producido en total 226 títulos, bastante repetidos además. Esta es la bibliografía básica que existía hasta el final de nuestra guerra. Pues bien; de estos 226 títulos, sólo había 3, que dan el 1,3 por 100, anteriores a 1879. Estos tres únicos artículos o folletos que había en castellano eran *El Manifiesto Comunista*, atrozmente traducido, por otra parte; *La Guerra Civil en Francia*, que se había publicado concretamente en «La Federación» de Barcelona en el año 1871 y *El Manifiesto Inaugural de la Internacional* que lo publicó también «La Federación». Este *Manifiesto Inaugural de la Internacional*, asimismo como consecuencia de la influencia de Fanelli y aliancistas, resulta totalmente adulterado y es cualquier cosa menos un texto marxista a pesar de que realmente quien lo había redactado era Marx.

Después de la fundación del Partido Socialista que ante la opinión tenía tan débil apoyo de textos de todo tipo, me he encontrado con que hasta el año 1901, o sea, hasta que empieza el siglo XX, sólo se publican en español diecisiete títulos, el 7,5 por ciento del conjunto que se examina de ésta, por otra parte, evidentemente escasa bibliografía. De tales diecisiete títulos destacaría: el de Bebel, *La mujer ante el socialismo*; cinco ediciones más del Manifiesto Comunista; una edición del *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* de Engels que se edita por «La España Moderna»; un fragmento de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, de Engels, naturalmente, pero, repito, que sólo es un fragmento; por otra parte, de Engels también se publica *Socialismo utópico y socialismo científico* en «El Socialista», como folletón; hay tres versiones parciales de *El Capital*; pero extraordinariamente parciales; un resumen de *El Capital* de Wold, que por otra parte no es siquiera la mejor versión del resumen de *El Capital*; el *Manifiesto Inaugural de la Internacional* y una versión de *La Miseria de la Filosofía*. Esto es por lo tanto lo que

forzosamente tenemos que tener en cuenta por lo que se refiere a lo que podríamos denominar riqueza doctrinal que alguien quizá crea que podía existir en torno al recién nacido PSOE. En las primeras andanzas de este grupo político, el respaldo doctrinal, pues, tenemos que decir que es pequeño. Por otra parte, observamos otro hecho importante: el de que desde el Partido Socialista no se entiende bien el papel de «La Emancipación».

Además, en lo que del ambiente general podría derivarse de esta continua ausencia de textos marxistas, nos obliga a tener muy en cuenta el papel de Mesa. La significación de éste para mí es importante, en tanto en cuanto Mesa es un español que, después de haber dirigido «La Emancipación», se marcha a Francia y allí continúa siendo una persona directamente vinculada con el Partido Socialista. En Francia pasa a escribir en «L'Egalité», y por lo tanto a ser un guesdista. Esta situación con la que nos encontramos en torno al papel de Mesa, por otra parte nos complica muchísimo nuestros enfoques, porque Mesa continuamente cae en lo que hoy tendríamos que llamar «heterodoxias bakuninistas», pues nos encontramos con que las visiones, los planteamientos que da, son continua y sistemáticamente ajenos a los de Marx. Por ejemplo, deforma el tema clave de la concentración del capital. En un artículo muy importante titulado «*El Banco del Pueblo*» dice Mesa, lisa y llanamente, que cuando el pueblo se dé cuenta de que debe practicar la virtud del ahorro, se encontrará con que su riqueza, su poder y su fuerza son tan importantes como las de los capitalistas, con lo cual, naturalmente, toda una serie de enseñanzas y de afirmaciones muy directamente vinculadas a Marx queda eliminada. Por otra parte, Mesa plantea otra tesis enfrentada con algo que en aquellas épocas está señalando Marx: que la marcha de la economía capitalista era totalmente diferente según las diversas naciones del mundo, pues había algunas donde el proceso de acumulación era mucho más fuerte, como era el caso de Gran Bretaña y que por lo tanto los fenómenos de proletarianización, los fenómenos de estructura de la sociedad y de estructura de la producción, eran totalmente diversos en unas y otras partes. Mesa, en cambio, afirma que la maldad del capitalista es exactamente igual en todas partes y que la salida es muy fácil: la del cooperativismo. Las frases de Mesa de simpatía hacia el cooperativismo son continuas. Con él piensa que todo el mundo irá mucho mejor. Incluso que para emancipar a las clases

obreras el sistema cooperativo necesita desarrollarse por medio de la protección del Estado, aunque se reconoce que todos los propietarios y capitalistas se mostrarán contrarios a semejante protección. ¿Y qué decir de los asertos de Mesa en relación con el tema de que «conquistar el poder político del Estado es lo que deben hacer los obreros, los cuales parece que han comprendido este dilema, pues que en Inglaterra, en Francia, en Alemania y en Italia, se observa un movimiento para la organización del Partido Obrero: hagamos lo mismo»? Todo esto señala, con evidencia, torpezadas en cuanto al análisis marxista. Existe en Mesa una infiltración digamos, de tesis bakuninistas de forma sistemática, e incluso habría que decir de tesis prudhonianas: la verdad es que el análisis de textos nos lleva tercamente hacia Prudhon más todavía que hacia Bakunin, y desde luego, esto es curioso, elimina todas las referencias. Por otra parte, cuando traduce a Marx, al indicar éste «esa bárbara nación que es Rusia», ese texto se elimina. ¿Por qué lo elimina? Porque Bakunin en aquel momento está metido dentro de la línea del Panelavismo, y por tanto Bakunin está en contra de las acusaciones «a esta bárbara nación» que se halla en el proceso activo de expansión que tanto preocupaba a Marx. Como consecuencia de todo esto, es evidente la influencia de Mesa, del Mesa que está escribiendo en el periódico de Guesde, y por tanto, la influencia del guesdismo, ese guesdismo que se dice tenía Pablo Iglesias, es tema de importancia.

Este guesdismo, ¿influye en el nacimiento del Partido Obrero Español? Yo tengo que decirles a ustedes que sobre tal tema no he encontrado realmente unas ideas y una línea clara en los especialistas. ¿Qué otra cosa podría tratar de encontrar dentro de esto? Porque, ¿qué pasa con Lafargue? ¿Qué pasa con Engels? ¿Qué pasa con la afirmación de que dentro de la Internacional Engels encarga a Lafargue que siga las cuestiones de España para el debido control por el Consejo de Londres? En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología ha habido un ciclo de conferencias muy importante sobre todas estas preguntas. Gran parte del material que me entregó Elorza se refiere a esto. Así me he encontrado con que Lafargue era cualquier cosa menos lo que podríamos llamar un marxista que realmente tuviese clara conciencia de tal, de una manera seria, atinada. Por el contrario, Lafargue era un viejo «communard», francmasón, con muchos enlaces con

la burguesía laicista, anticlerical y rabiosamente francés. Era un tipo realmente muy complejo, y su marxismo no aparece jamás claro excepto en el hecho de que estaba casado con Laura Marx. Realmente a través de un análisis de los textos del Lafargue que viene a España, que es perseguido aquí, e incluso que representa a la Federación Nueva madrileña, que es la separada por el Congreso de Córdoba y en la que a partir del año de 1872, queda encapsulado Pablo Iglesias, se ve que creer que Lafargue, en las polémicas de la Internacional, realmente está actuando dentro de una pura ortodoxia marxista es algo que no se tiene demasiado de pie.

Por lo tanto, tampoco por el lado de Lafargue nos viene realmente mucha aclaración doctrinal por lo que se refiere a estos antecedentes que puedan existir sobre lo que va a ser el Partido Socialista Obrero Español. ¿Podemos encontrar algo más? Quizá sí si tratamos de averiguar lo que pasa con esta afirmación permanente que hemos dejado en el aire antes, de que Pablo Iglesias era guesdista. ¿Realmente lo era o no? Guesde tiene realmente una influencia muy grande sobre Pablo Iglesias. Pablo Iglesias señala que en el momento de fundar el Partido había trabajado, y que seguía trabajando, en los dos últimos folletos que había publicado Guesde. En el año 1878 había lanzado Guesde «La Ley de los salarios y sus consecuencias» y en el año 1879, «Colectivismo y Revolución»: Eran dos obras que están directamente enlazadas. En la primera de ellas Guesde admite la Ley de Bronce de los salarios, y como consecuencia de esta admisión se encuentra con que la única salida que tiene es la violenta, revolucionaria. Nada de reformas, nada de preocuparnos por los problemas de la monarquía o república o del sufragio universal. Todo esto le trae sin cuidado. Por supuesto lo del cooperativismo y demás es algo que debe eliminarse del todo y que por lo tanto lo que debe plantearse es una revolución que debe llevar hacia un colectivismo. Guesde, por otro lado, se preocupa mucho de señalar las diferencias entre su colectivismo y el que viene desde el lado bakuninista. Pero veamos la situación guesdista tal como la recoge Pablo Iglesias en 1884, o sea, el Pablo Iglesias guesdista por excelencia. Es el momento en que como representante de la Asociación para el Arte de Imprimir contesta a la *Comisión Moret de reformas sociales* para informar de sus puntos de vista. Hay datos en sus *Contestaciones* primero, por escrito —recordemos que además está pre-

so como consecuencia de una huelga de tipógrafos—, y después, en el año 1885 contesta oralmente.

Realmente cuando uno lee las frases de Pablo Iglesias se encuentra con que nos enfrentamos con un dirigente, pero no con un guesdista teórico ortodoxo. Mucho menos con una persona que está moviéndose con tranquilidad dentro del complejo mundo de puntualizaciones que Guesde ha hecho, incluso críticamente, respecto a Marx. Ni es seguidor Iglesias de Marx, ni de Guesde. No sé si soy hipercrítico, pero me parece que basta con señalarles que Iglesias dice: «La diferencia que hay entre ricos y pobres, entre burgueses y proletarios, es la misma que resulta entre la tisis que es la enfermedad generalmente producida por la escasez de alimentos y la gota que tiene su origen en una alimentación abundante y una vida regalona».

Uno creería que aquí se ha dejado llevar el fundador del PSOE por la fuerza de la metáfora; pero es que es posible encontrar alguna cosa más. Iglesias señala lo que para él es la plusvalía. Así la plusvalía consiste en lo que deja de pagarse al asalariado ya antes de ponerse éste a trabajar. Es la fuerza del trabajo depreciada, como consecuencia de que sindicalmente no ha actuado bien el asalariado, con lo cual, naturalmente, si el asalariado logra actuar bien sindicalmente, y suben sus salarios, elimina la plusvalía y al eliminarla, elimina y derrumba todo el armazón marxista. Por lo tanto nos encontramos con una persona en los textos que yo, a todos los que hablan de guesdismos de Pablo Iglesias, creo que les podría convencer de lo contrario con frases y más frases que contienen estos textos de la Comisión de Reformas Sociales de Moret. ¿Dónde está el Pablo Iglesias guesdista? La verdad es que se me desdibuja muchísimo. Entonces realmente esta situación de Pablo Iglesias ¿qué es? ¿Qué es lo que crea? ¿Qué es lo que desarrolla? En mi opinión, lo que desarrolla fundamentalmente es una organización y por causa de esto a los economistas nos interesa más la organización que crea, que las ideas que tiene. Es una poderosa organización lo que pone en marcha y en tal poderoso entramado elimina todo lo que puede a todo tipo de ideólogos. Su lucha continua, tenaz, contra Jaime Vera. A mí me ha impresionado. Jaime Vera es el primero y último teórico que tiene el PSOE. Jaime Vera realmente ha llegado al grupo inicial de los tipógrafos porque el PSOE después de todo no acaba siendo más, para emplear su léxico, que una superestructura de la Asociación

del Arte de Imprimir de Madrid, y no mucho más. Después lo ampliará a las Tres Clases de Vapor de Barcelona, y de momento, y durante mucho tiempo, es un partido que está ligado a dos Asociaciones sindicales y que no logra entrar mucho más adentro en el mundo obrero español, que es controlado por los bakuninistas. Cuando se funda el primer Partido Obrero Español, tiene en cuenta Pablo Iglesias que tres años antes se ha fundado, a través de la fusión de varios grupos muy dispares, ideológicamente, el Partido Socialista Obrero Alemán. Realmente el conocimiento de este hecho le hace poner en marcha un mecanismo importante que se preocupa más por la organización que por la doctrina. Ahí están las cinco redacciones diferentes del programa y el que dos veces el Partido cambia de nombre: En el año 1879 viene el programa del PSOE de Iglesias, pero el 18 de abril de 1880, Mora logra cambiar totalmente el programa. Y en él, lo que Marx había llamado pura fraseología, por ejemplo lo de «la orientación igualitaria de la enseñanza en todos los grados de la ciencia, de la industria, etcétera, etcétera» aparece bruscamente. Incluso revisando el programa de la Alianza bakuninista, y revisando el programa de Mora del año 1880, nos encontramos con que ¿cómo se concibe al Estado? ¿Como «una vasta Federación de colectividades obreras teniendo por base el trabajo»? Bien; así es, pero esto es una reproducción exacta del quinto punto de la Alianza y aparece exactamente en el Programa del PSOE de 1880.

Por otra parte, el PSOE recoge con gran espanto, sospecho, de Marx, una frase de Proudhon: «Nosotros queremos que se realice la justicia en todas las relaciones humanas». Todo esto señala que Mora de pronto ha podido doctrinalmente a Iglesias en el año 1880 y aunque Arbeloa hable que sólo existían diferencias superficiales realmente, en lo doctrinal las diferencias son muy de fondo. Además, pronto tiene lugar un acontecimiento muy importante. «El Grupo catalán» se independiza, con José Pamias. Arrastra al sindicato *Las Tres Clases de Vapor* y a un semanario, «El Obrero» y como consecuencia de esto aparece en Barcelona el Partido Democrático Socialista Español, que formula su programa el 10 de mayo de 1881. Ya tenemos un nuevo programa más. En este nuevo Programa nos encontramos con que se formulan reivindicaciones que se habían concedido ya por la Ley Benot en lo que se refiere al trabajo de las mujeres y de los niños. Tiene unos talentos respecto a la igualdad de los trabajadores de los dos

sexos ante el trabajo verdaderamente retrógrados. Ante programas de este tipo Marx es muy duro y en Londres se revuelve contra esta serie de posturas reaccionarias o revisionistas. Todo este programa es netamente reformista. Por ejemplo, señala que el Estado adquirirá los bienes que luego serán colectivizados a través de Federaciones de los trabajadores. Ello indica que el Partido Socialista que ha nacido en Barcelona, está realmente influido de modo muy fuerte por las ideas bakuninistas. Pero he aquí que en el año 1882 se unifican los dos partidos y este partido unificado pasa a llamarse Partido Democrático Socialista Obrero Español, e Iglesias admite el programa que de esta manera ha surgido en Barcelona. ¿Para qué seguir?

Por otro lado, Iglesias reacciona criticando fuertemente a los intelectuales. Hay una frase suya verdaderamente dura en cuanto a la eliminación de los intelectuales en el control del partido. Dice exactamente: «Los intelectuales pueden tener un puesto en el partido, pero sin más limitaciones que las que fatalmente les crea su misma procedencia». Realmente era un antiintelectual, un antidoctrinario, y la contrastación empírica de que esto no es una frase, sino que se llevó adelante, es que el gran Vera nunca tuvo un puesto de mando en la organización del PSOE. Logra tener pequeñas atribuciones dentro de la Agrupación Socialista Madrileña y nada más. Esta es una situación que de alguna manera está llevando cada vez más al PSOE a un punto. Para mí es el de convertirse en un simple mecanismo que fundamentalmente sirve para defender complementariamente aquello que se propugna a través de una organización sindical incipiente basada en el *Arte de Imprimir* y en *Las Tres Clases de Vapor* y que se va a convertir en la UGT. Esta UGT, que en principio tiene un ámbito muy pequeño la lleva muy directamente Pablo Iglesias de su mano y dentro de este control cerrado de Pablo Iglesias hacia esta Central Sindical se encuentran ciertas reacciones que a través de los documentos que quedan de aquellos años me parecen muy significativas. Se evidencia, por ejemplo, la repugnancia de Iglesias ante la huelga y expone de qué manera hay que llegar a ella solamente en el último instante. Y señalaría que tiene respecto a las huelgas las reacciones del tipógrafo que fue siempre Pablo Iglesias, y que como tal se sintió dentro del PSOE. Un tipógrafo que mira con aire de superioridad a los otros grupos obreros y que cree que debe dirigirlos por su mayor nivel de instrucción. Yo no llego

aquí a la dureza de Antonio Elorza, este gran investigador de nuestra historia social. No sé si por crítica interpartidos, o porque realmente ha llegado a esa conclusión, me aseguré que mucho más que influencias doctrinales en Pablo Iglesias, hay que encontrar influencias de Eugenio Sue. Yo no he trabajado esto hasta el punto de poder asegurar si la cosa va por ahí o realmente nos encontramos con un pragmatismo con el que el PSOE trata de seguir adelante, pues para avanzar ha de apoyar la acción de un grupo sindical que no acepta en absoluto el tener algo que ver con los problemas de las clases medias.

Quizá sea significativo lo que ocurrió en el Congreso regeneracionista de Zaragoza de 1898, donde las críticas más violentas a él no vienen de ningún otro grupo político parlamentario español, incluido el partido conservador, sino que tal crítica a los regeneracionistas, la más violenta, la más virulenta, la encontramos en precisamente las páginas de «El Socialista». Todo esto me lleva a mí a la conclusión de que lo que realmente importaba eran los intereses de un grupo de trabajadores sindicados, y que este grupo, por otra parte, trata de poner en marcha un partido obrero, pero en el momento que este partido trata de desarrollar algún tipo de programas dentro de una ortodoxia doctrinal adecuada se equivoca continua y sistemáticamente. Quizá la equivocación para mí más palpable sea la que tiene lugar en torno a la guerra de Cuba. Marx ya había desarrollado la tesis de lo que sucedía en las guerras coloniales o las guerras respecto a situaciones de pueblos oprimidos. Por ejemplo, Marx se ocupó mucho del caso de Irlanda, o del caso de Polonia respecto a Rusia. De aquí que en todas las reuniones de los grupos marxistas y en las reuniones de los partidos obreros exista un desarrollo de la cuestión colonial y una profundización grande en torno a la misma. Pero cuando se busca cómo reacciona el PSOE frente a tal cuestión, es absolutamente vano el que tratemos de encontrar un tratamiento parecido al que hacen los otros grupos y partidos obreros franceses, alemanes o británicos. En España la reacción ante la cuestión colonial prácticamente se reduce al «o todos o ninguno». Esto es, se reduce el problema al de «o vamos todos a la guerra o ninguno va a la guerra», ligado al problema bien conocido de la redención del servicio militar que evidentemente era un agravio intolerable para los obreros, y que exhibe destacadísimo en su bandera el partido socialista. Este, por otra parte, ataca la guerra de

Cuba en tanto en cuanto es una guerra que enriquece al Marqués de Comillas. Minimiza así la trascendencia del hecho. Si se repasa la colección de «El Socialista» se verá que habla continuamente de la sublevación, de la insurrección, que existe «en Cuba». Nunca emplea la preposición «de», no es la insurrección, o una sublevación, que hay «en Cuba». Este juego, que puede parecer infantil, sin embargo es extraordinariamente cuidado. Por ejemplo, en 1896 va a Londres Pablo Iglesias; se discute una proposición de un cretense sobre la independencia de Creta y de Macedonia, y se trata de meter dentro del mismo paquete la independencia de Cuba. Pero el PSOE da marcha atrás. En las notas que se publican en «El Socialista» hay una continua insistencia a que la insurrección en Cuba, la guerra en Cuba, es diferente de unas situaciones de opresión que existen en el Este europeo eslavo o en los Balcanes turcos. Por tanto, aquí nos encontramos con que en este singular desarrollo de la cuestión colonial no existe herencia doctrinal marxista alguna.

En el subsiguiente planteamiento de los problemas de la política general española, la resistencia continua de Pablo Iglesias a pactar, o a tener cualquier tipo de acuerdo con los republicanos, hasta que la propia fuerza de los hechos le obliga a ello, es también significativa. Así la conjunción republicano-socialista es algo que admite con gran resistencia, a pesar de que dentro del guesdismo es algo que el propio Guesde estaba exigiendo. Pablo Iglesias es muy reticente en su postura, frente a la línea que podríamos llamar de alianza con cualquier grupo burgués de izquierda.

Un poco como resumen de todo esto es que yo casi me encuentro con que quien lo dijo todo fue Antonio García Quejido, el 1 de mayo de 1892, en el mitin del Teatro Tívoli de Barcelona. Decía García Quejido: «De memoria deberíamos saber que no reunimos condiciones intelectuales bastantes para arrancar a la experta y poderosa burguesía la dirección de la sociedad. Si alguien nos dijera que tenemos el número, la inteligencia, la fuerza y la seguridad de victoria, nos engañaría y nos engañaríamos a nosotros mismos. Hace 22 años que anunciamos el triunfo y en realidad desde la destrucción de la Internacional andamos a trompicones, cayendo de error en error, haciendo de enano de la venta, para acabar teniendo miedo hasta de un guardia del orden público. Ni hemos alcanzado la virilidad suficiente ni sabemos hacer uso del derecho de ciudadanos, ni sabemos llevar al banquillo a un go-

bierno, ni siquiera tratamos de poner en cuestión a los poderes públicos. Más que de la jornada de las ocho horas, lo que hace falta es que tengamos un método, un procedimiento». Por lo tanto, creo que dentro del PSOE había conciencia plena de que esta falta de rigor doctrinal era algo que existía en el seno del mismo. Pero la verdad es que, desde su nacimiento, el PSOE empieza a ponerse en marcha con conciencia de su gran peso. En 1898 ya pasa a convertirse en una máquina importante. A principios del siglo xx ya tendríamos que calificarla de una «poderosa máquina». Mas es una poderosa máquina que nunca tuvo conciencia clara en torno a los problemas sociales y a los económicos, de cómo resolverlos de acuerdo con una sólida doctrina. Cuando yo me he encontrado con que Ramos Oliveira, que siempre es señalado como un gran teórico del PSOE poco antes de nuestra guerra, en «El Socialista» señalaba que debía atacarse el impuesto sobre la renta, que estaba en uno de los primeros programas del PSOE como algo absolutamente necesario, y ello porque este impuesto generaba más plusvalía a través de un absurdo y confuso modelo, comencé a atisbar este tema. Ahora mismo tenemos las tesis del PSOE para tratar de impedir que aumente el número de parados en España. He de calificarlas de keynesianas baratas. Todo esto indica una flojedad doctrinal verdaderamente considerable. Claro que esto también tiene su lado positivo. Este lado positivo, creo es que en aquellas naciones donde existieron poderosos movimientos sindicales, caso de Gran Bretaña, caso de los Estados Unidos, caso también de España, realmente es vano tratar de encontrar un partido obrero que se haya planteado rigurosamente unos puntos doctrinales, y esto porque todo partido obrero que quiera tener clientela ha de adecuar su talante a las condiciones que le imponen las masas relacionadas o vinculadas con la política sindical.

Esto es lo que en una primer reflexión, por supuesto un poco audaz, un poco dura, se me ocurre en este Centenario. En estas conmemoraciones corremos el riesgo de perder puntos de vista por la violencia de la propaganda. Esta fuerza de tal modo que quizá podemos magnificar o minimizar ciertos hechos de acuerdo con intereses concretos. Yo he tratado de mirar los datos con la frialdad con que debe contemplarse un suceso, por otra parte fundamental para la vida política, social y económica española, como es el derivado del Centenario del Partido Socialista Obrero Español.